

C ANÁLISIS

El mapa petrolero de Colombia concentra capital y reactiva debate sobre fracking

CORRILLOS AGOSTO 10, 2026 0 4914 13 Min Read



Colombia está cambiando nuevamente el rumbo de su industria petrolera. Mientras las reservas de gas disminuyen, grandes compañías extranjeras compran activos estratégicos, Ecopetrol recupera rentabilidad y el Gobierno de Abelardo de la Espriella impulsa una política centrada en aumentar producción, exploración y reservas nacionales.

La industria petrolera colombiana está entrando en una nueva etapa. El cambio de Gobierno no solo modificó el discurso oficial sobre los hidrocarburos; también coincidió con una serie de operaciones empresariales que están redistribuyendo activos, capital y capacidad productiva entre compañías nacionales y extranjeras.

El fenómeno ocurre mientras las reservas de petróleo y gas muestran señales de deterioro y el país vuelve a discutir una pregunta que durante los últimos años había quedado subordinada al debate sobre la transición energética: ¿cómo garantizar el abastecimiento energético de Colombia durante las próximas décadas?

La discusión comenzó a tomar forma incluso antes de la llegada del nuevo Gobierno. En marzo, durante el Congreso Colombia Genera de la Andi, en Cartagena, Felipe Bayón, CEO de GeoPark y expresidente de Ecopetrol, planteó ante empresarios, ejecutivos y expertos una advertencia que entonces iba a contracorriente de la política energética dominante.

Bayón sostuvo que la soberanía energética no debía analizarse exclusivamente desde una perspectiva ambiental. En su interpretación, se trataba también de una decisión económica.

Las principales noticias de Colombia y el Mundo.

Buscar

Buscar

Entradas recientes

- 160 vuelos semanales hacia los destinos de avistamiento de ballenas
- 2.000 estudiantes en la Feria Universitaria realizada en la UIS Barbosa
- Contraloría alerta sobre falencias en la Educación Superior en Colombia
- Más comunicación con los empresarios pidió el Procurador General
- Carrera global de la IA abre oportunidad para Colombia en infraestructura digital

Colombia, que durante décadas logró mantener una posición de autosuficiencia en petróleo y gas, comenzó a depender cada vez más de las importaciones de gas, con consecuencias sobre los costos de los hogares, la industria y la generación eléctrica. El argumento del empresario fue que los recursos existen, pero que el país necesita tomar la decisión de desarrollarlos.

La llegada de Abelardo de la Escriella a la Presidencia modificó el escenario. La seguridad energética volvió al centro de la agenda económica y el nuevo Gobierno planteó como prioridades recuperar la autosuficiencia en gas, aumentar la producción petrolera y reabrir la discusión sobre los yacimientos no convencionales.

Ahí aparece el fracking.

La tecnología, que durante la administración anterior estuvo en el centro de una fuerte controversia política, ambiental y jurídica, vuelve ahora a ser presentada por sectores del Gobierno y de la industria como una alternativa para ampliar las reservas nacionales.

La señal más evidente llegó con la designación de Luis Felipe Henao como presidente de la junta directiva de Ecopetrol. En una columna publicada en El Tiempo, el exministro defendió la aplicación inmediata del fracking y cuestionó que Colombia continúe dependiendo de proyectos piloto mientras sus reservas disminuyen.

Su conclusión fue contundente: "Fracking sí, pero fracking ya". Henao planteó que una de las prioridades de la nueva junta debe ser impulsar el desarrollo de los yacimientos no convencionales para recuperar la autosuficiencia energética.

Sin embargo, detrás de esa discusión tecnológica existe un problema más urgente: el tiempo.

El más reciente Informe de Recursos y Reservas de la Agencia Nacional de Hidrocarburos mostró que las reservas probadas de petróleo cerraron 2025 con un horizonte cercano a siete años. En gas, el panorama es más complejo: las reservas probadas descendieron hasta 1.717 giga pies cúbicos, suficientes para menos de cinco años de consumo al ritmo actual de producción.

Según los datos citados por Naturgas, las reservas probadas de gas se han reducido cerca de 46 por ciento durante el último quinquenio.

Luz Stella Murgas, presidenta de Naturgas, considera que las cifras constituyen una señal de alerta. La dirigente gremial sostiene que el país todavía dispone de recursos que podrían contribuir a resolver el problema de abastecimiento.

"Colombia tiene gas natural atrapado en tierra firme y costa afuera, y dispone del conocimiento técnico para desarrollarlo", afirmó Murgas, al señalar que el cambio de Gobierno representa una oportunidad para recuperar la confianza, atraer inversión y fortalecer la seguridad energética.

El diagnóstico también ha sido planteado desde el sector petrolero. Frank Pearl, presidente de la Asociación Colombiana del Petróleo y Gas, ha advertido que, si se mantienen las tendencias actuales de exploración y producción, Colombia podría enfrentar un deterioro significativo de su autosuficiencia petrolera hacia el final de la década.

Las consecuencias, según esa perspectiva, no serían exclusivamente energéticas. También podrían afectar las finanzas públicas, la balanza externa y la competitividad económica.

Grandes adquisiciones cambian los dueños del petróleo colombiano

Mientras el Gobierno modifica su política energética, el mercado está haciendo otro movimiento: reorganiza la propiedad de los activos.

La sucesión de operaciones empresariales de los últimos meses permite identificar una tendencia que merece atención. Compañías extranjeras están vendiendo activos desarrollados, mientras otros grupos internacionales los adquieren y aumentan su exposición al mercado colombiano.

Uno de los casos más recientes es Gran Tierra Energy.

La compañía canadiense acordó vender la totalidad de sus activos de exploración y

La compañía canadiense acordó vender la totalidad de sus activos de exploración y producción en Colombia y Ecuador a la francesa Maurel & Prom por US\$1.330 millones, poniendo fin a más de dos décadas de operaciones como uno de los principales productores independientes del país.

La primera lectura podría ser que un inversionista extranjero está abandonando Colombia. Pero la operación permite una interpretación diferente.

Los activos no desaparecen. Cambian de propietario.

Pasan de una compañía internacional a otra con experiencia en hidrocarburos y capacidad financiera para continuar desarrollándolos. Por eso, la transacción no necesariamente representa una retirada del capital extranjero del país. Puede ser, por el contrario, parte de un proceso de concentración de activos en operadores con mayor escala.

La venta de Gran Tierra tampoco ocurrió de manera aislada.

En marzo, el conglomerado filipino Prime Infrastructure Capital, controlado por el multimillonario Enrique K. Razon Jr., acordó adquirir SierraCol Energy al fondo estadounidense Carlyle en una operación que, según fuentes del mercado citadas en el documento, rondó los US\$1.500 millones.

La importancia de SierraCol radica en el tamaño y la ubicación de sus activos. La compañía registra una producción cercana a los 77.000 barriles equivalentes diarios y tiene activos emblemáticos como Caño Limón y La Cira-Infantas.

La operación representa además la primera gran inversión internacional del grupo filipino en petróleo y gas.

Otro movimiento relevante fue protagonizado por Frontera Energy.

La compañía decidió salir del negocio de exploración y producción en Colombia para concentrarse en infraestructura. Sus activos fueron adquiridos por Parex Resources mediante una operación valorada en US\$525 millones.

Tres operaciones. Tres vendedores o compradores diferentes. Un mismo mercado.

La fotografía que empieza a aparecer es la de una industria en proceso de consolidación.

Orlando Cabrales, presidente de Frontera Energy, considera que el fenómeno puede ser favorable para Colombia porque las compañías de mayor escala tienen mayor capacidad para invertir, acceder a mercados de capitales y generar eficiencias operativas.

"Es una buena noticia para el país", afirma Cabrales.

El ejecutivo compara el proceso con lo ocurrido en Brasil, donde la consolidación empresarial terminó fortaleciendo a algunos operadores y elevando su capacidad de inversión. Colombia, desde su perspectiva, estaría comenzando un camino similar.

Pero aquí aparece una de las preguntas centrales de esta investigación.

¿Comprar activos existentes equivale necesariamente a aumentar las reservas del país?

La respuesta es no necesariamente.

Una adquisición puede mejorar la eficiencia de un campo, aumentar su producción o prolongar su vida útil, pero no garantiza que se descubran nuevos recursos. El problema estructural de Colombia continúa siendo la reposición de las reservas que se consumen cada año.

Por eso, el verdadero impacto de esta ola de adquisiciones deberá medirse no solamente por los dólares movilizados, sino por las inversiones posteriores, los nuevos pozos perforados, los descubrimientos realizados y las reservas efectivamente incorporadas.

Ecopetrol queda en el centro de la nueva estrategia

En medio de esta reorganización empresarial aparece el actor más importante del sector: Ecopetrol.

La compañía estatal responde por cerca del 60 por ciento de la producción nacional de hidrocarburos y constituye una de las principales fuentes de ingresos fiscales de

Colombia.

Eso significa que cualquier modificación en su estrategia de exploración, producción e inversión trasciende las fronteras corporativas.

Ecopetrol llega a esta nueva etapa con resultados financieros que fortalecen su posición.

Durante el segundo trimestre de 2026 obtuvo una utilidad neta atribuible a sus accionistas de \$6,1 billones, un crecimiento de 235 por ciento frente al mismo periodo del año anterior y el mejor resultado trimestral desde finales de 2022.

Durante el primer semestre acumuló ganancias por \$9 billones, prácticamente el mismo nivel alcanzado durante todo 2025.

La compañía atribuyó buena parte de la recuperación al mayor precio del Brent y a los mejores márgenes de refinación. Ambos factores aportaron cerca de \$5,6 billones a los resultados semestrales.

Las cifras muestran hasta qué punto la petrolera estatal sigue expuesta al comportamiento del mercado internacional.

Cuando el precio del crudo aumenta, mejoran los ingresos de las compañías productoras y, con ellos, una parte importante de los recursos que terminan llegando al Estado. Cuando los precios caen, el impacto puede sentirse en las utilidades empresariales, las exportaciones y las cuentas fiscales.

El escenario internacional también juega a favor de la industria.

Después de varios años de volatilidad, el Brent volvió a estabilizarse alrededor de los US\$80 por barril, un nivel que mejora la rentabilidad potencial de proyectos de exploración y producción.

Ese comportamiento ayuda a explicar por qué el capital internacional está volviendo a mirar determinados activos petroleros colombianos.

Pero el precio internacional no resuelve el problema de fondo.

Colombia puede aumentar sus ingresos petroleros durante un periodo determinado y, aun así, continuar perdiendo reservas.

La contradicción es evidente: la industria puede ser rentable mientras el horizonte de autosuficiencia se reduce.

Por eso, la nueva política energética enfrenta un desafío que no se resuelve únicamente con mejores precios, adquisiciones empresariales o discursos favorables al petróleo.

Se necesita explorar.

Se necesita encontrar nuevos recursos.

Y se necesita convertir esos descubrimientos en producción antes de que las reservas actuales alcancen niveles críticos.

En ese proceso, Ecopetrol tendrá que desempeñar un papel central. La compañía deberá combinar el desarrollo de proyectos de gas, la exploración, la producción de campos existentes y las técnicas de recobro mejorado.

El proyecto Sirius aparece en ese escenario como uno de los desarrollos estratégicos de gas, mientras que los campos maduros representan otra oportunidad para aumentar la producción mediante tecnologías que permitan recuperar una mayor proporción de los recursos existentes.

La nueva estrategia también tendrá que definir qué lugar ocuparán las inversiones en transición energética y diversificación dentro de una empresa que vuelve a recibir presión política para fortalecer su negocio tradicional de hidrocarburos.

Más inversión no significa todavía más reservas

La transformación del sector colombiano deja una conclusión provisional.

El capital está llegando. Los activos están cambiando de manos. El Gobierno modificó el discurso energético y Ecopetrol recuperó rentabilidad.

Pero ninguno de esos elementos garantiza por sí mismo la recuperación de la

autosuficiencia energética.

Las operaciones de Gran Tierra, SierraCol y Frontera muestran que Colombia conserva activos capaces de atraer grandes inversionistas internacionales. GeoPark, por su parte, mantiene una estrategia de expansión regional y acelera inversiones en Argentina y Colombia.

El interrogante es qué ocurrirá después de las adquisiciones.

Si los nuevos propietarios invierten en exploración y desarrollo, la concentración empresarial podría convertirse en una fuente de mayor producción y eventualmente contribuir a incorporar reservas.

Si las operaciones se limitan a optimizar activos existentes, el problema estructural permanecerá.

Y ese problema está claramente identificado: Colombia consume reservas de petróleo y gas más rápido de lo que consigue reemplazarlas.

La discusión sobre el fracking introduce una posibilidad adicional, pero también una nueva controversia.

Los yacimientos no convencionales podrían ampliar el horizonte de reservas, pero cualquier decisión deberá enfrentar discusiones técnicas, ambientales, regulatorias, sociales y jurídicas.

Por esa razón, el éxito de la política energética no podrá medirse por la aprobación de una tecnología.

Tendrá que evaluarse por resultados concretos.

¿Cuántas nuevas reservas incorpora Colombia?

¿Cuánto aumenta la producción?

¿Cuánto gas deja de importar?

¿Cuánto capital llega efectivamente a exploración?

¿Cuántos nuevos proyectos entran en operación?

Estas son las preguntas que deberán responder el Gobierno, Ecopetrol y las compañías que hoy están ampliando su participación en el mercado.

La sucesión de operaciones corporativas demuestra que el sector está cambiando de propietarios y de estrategia. Pero el verdadero cambio estará en determinar si esa transformación empresarial puede convertirse en una recuperación efectiva de la seguridad energética.

La nueva administración ha cambiado el rumbo. Los inversionistas están tomando posiciones. Las compañías están reorganizando sus portafolios y Ecopetrol vuelve a tener un papel central en la estrategia nacional.

El mapa petrolero colombiano, por tanto, ya no es el mismo.

Sin embargo, el resultado definitivo todavía está por verse.

El país necesita que las nuevas inversiones se conviertan en exploración, que la exploración produzca descubrimientos y que esos descubrimientos terminen aumentando las reservas.

Porque detrás de las operaciones por miles de millones de dólares existe un problema que no puede resolverse con una transacción financiera: el petróleo y el gas que Colombia consume deben ser reemplazados.

La discusión tampoco se limita al fracking.

Está en juego la capacidad de Colombia para sostener una actividad que continúa siendo estratégica para sus exportaciones, su inversión extranjera, sus ingresos fiscales y su competitividad.

El nuevo Gobierno apuesta nuevamente por los hidrocarburos. Los empresarios reclaman mayor seguridad energética. Los inversionistas están comprando activos. Ecopetrol prepara su nueva etapa.

Ahora comienza la verdadera prueba.

Determinar si este nuevo mapa empresarial será capaz de producir lo que Colombia más necesita: nuevas reservas, mayor producción y seguridad energética.

Por ahora, una cosa está clara: el petróleo colombiano no está desapareciendo del escenario económico.

Está cambiando de manos, de estrategia y de protagonistas.

Y el resultado de ese reacomodo determinará buena parte del futuro energético del país.



Etiquetas:

[Ecopetrol](#)[Fracking](#)[Gas natural](#)[Inversión Extranjera](#)[Abelardo de la Espriella](#)[Petróleo Colombiano](#)[Reservas de Hidrocarburos](#)[Gran Tierra Energy](#)[Sierracol Energy](#)[Maurel & Prom](#)

About Author
CORRILLOS



PUBLICACIÓN ANTERIOR

Fuerte temblor sacude a Colombia y genera alarma entre habitantes de Santander

SIGUIENTE PUBLICACIÓN

Pese al evento sísmico, en Santander no se presentan mayores novedades



Publicaciones Relacionadas



ANÁLISIS

El pasado judicial que Álvaro Uribe desconocía

Como por arte de magia, cuando apenas Carlos Alberto Gómez Gómez

CORRILLOS
octubre 29, 2017

ANÁLISIS

Tras acalorado debate, proyecto sobre monopolio de

Luego de una larga disertación con 57 votos a favor y

CORRILLOS
noviembre 2, 2017

ANÁLISIS

Las sorpresas de la última medición de

En la encuesta Gallup Poll de octubre, el 69 por ciento

CORRILLOS
noviembre 2, 2017

ANÁLISIS

Gallup: El 47% de los bumangueses creen

La percepción de los bumangueses volvió a caer acerca que si

CORRILLOS
noviembre 2, 2017

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización del titular.

corrillos.com.co contenidos digitales de gran calidad

Análisis

Capitales

Corrillos TV

Economía

Informe

Internacional

Judicial

Editorial

Nacional

Tecnología

Entretenimiento

Informe

Política

Regional

Tendencias

Descubrir

